

Sábado 13 de Diciembre de 1919

UN MARISCAL

!Qué semejanza con Francia!

Como ella, ha tenido sus revoluciones, como ella sus soldados con kepí y calzón bombacho; como ella, ha pensado siempre en su revancha; como ella declaró la guerra a los imperios centrales; como ella, tuvo siempre fe inquebrantable en el triunfo de sus ideales...

Si los franceses no se encuentran parecidos al Perú, como él se halla de semejante a los franceses, debe ser sin duda, porque estos aires de familia los notan sólo los extraños. En todo caso, ello no es una razón para que nuestro vecino, a ejemplo de don Cesar Frigerio, con respecto a don Juan Luis Sanfuentes, se preocupe cada día a imitar hasta en los más mínimos detalles de la indumentaria y la toilette la figura que se ha trazado por modelo, para hacer más evidente, más palpable, más hiriente a la vista, la similitud de sus rasgos fisonómicos.

Desde hace tiempo, sin embargo, el Perú, venía sintiendo en el pecho un implacable torcedor, que cada día al mirarse al espejo para gozar de su inefable parecido con la patria de Clemenceau, le gritaba desde el fondo de su ser:

-No estás igual! !Te falta algo!

Y la república del Rimac, que en un principio echó la culpa de ese grito al espejo, y lo apostrofó de infiel y pensó en hacerlo trizas, llegó por fin a dudar de su absoluta semejanza con la tierra del heroísmo y del buen gusto, y a preguntarse con indecible sobresalto:

-¿En qué está la diferencia? ¿qué me falta?

A fuerza de investigar, y de comparar su gobierno de hecho, con el de Poincaré, su ejército especialista en revoluciones y pronunciamientos con los disciplinados vencedores del Marne, y sus milicias de color oscuro con las tropas coloniales de Argelia y Madagascar, decifró el Martes el problema:

-!Demonios! Ya caigo en cuenta. Me hace falta un mariscal.

Efectivamente, Francia cuenta con dos mariscales, Joffre y Foch, y el Perú hasta ese momento no tenía ninguno. Esa misma tarde del descubrimiento, el señor Leguía lo nombró.

No tuvo mucho que buscar entre los setecientos generales que componen el grueso del ejército, para dar con el émulo de Foch; don Andrés Avelino Cáceres, estaba llamado a ser el único mariscal existente en América.

Su hoja de servicios causará sin duda, envidia a sus colegas, Joffre y Foch.

He aquí sus acciones de guerra:

"En la batalla de San Francisco, comandó el batallón Zepita; fué derrotado".

"En Tarapacá, después del combate emprendió la retirada a Arica".

"En la batalla de Tacna, combatió con el 2º de línea chileno, que despedazó al Zepita".

"En la batalla de chorillos, el hábil táctico, mandó una división que fué derrotada por la la. del Ejército de Chile a las órdenes de Lynch!".

"En la batalla de Miraflores, fué igualmente derrotado".

"En la batalla de Huamachuco, que le correspondió mandar en jefe, obtuvo el mismo resultado".

"Viajo caudillo, sostuvo en la Sierra del Perú, una guerra de montoneras, donde demostró una vez más, su habilidad en la fuga. De él es la célebre frase:

-!Huid valientes peruanos que esos cobardes chilenos nos vienen persiguiendo!



"Siendo Presidente Iglesias, tomó posesión militar en Lima, y se proclamó Presidente. Tal vez, por un olvido estratégico, explicable a sus años, don Andrés Avelino, no huyó en esta ocasión, como era de esperarlo!"

Igual suerte tuvo en la última revolución que llevó al poder al Presidente Leguía".

Con semejante hoja de servicio, el Presidente del Perú no podía vacilar en otorgar al General Cáceres el bastón de Mariscal. En Francia, le habrían dado un bastonazo.

Faltaba al Perú sólo el último retoque, para parecerse en todo a la nación de Juana de Arco: Regalar una espada al Mariscal.

Francia había donado sendas espadas a los suyos, con artísticas empuñaduras en que campea la Victoria, ceñida de laureles, y en cuyos aceros van escritos altivos y heroicos motes.

La que obsequió el señor Leguía a su nuevo mariscal, lleva en la empuñadura un gamo, y en la hoja una leyenda en italiano, atribuida injustamente a uno de los generales que combatió en Caporeto.

"Soldato che fugge non é perduto, serve per un'altra volta".

El Perú ha realizado, pues, su sueño, de mirarse al espejo y encontrarse igual a Francia!

P.

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile